

SUCESION APOSTOLICA SEGUN EL NUEVO TESTAMENTO

Desde Moisés, los Profetas y los Rabinos de las grandes escuelas en el Judaísmo; desde Alejandro, los Filósofos griegos y los Emperadores romanos en el mundo pagano, se ha venido considerando que los grandes hombres debían tener y tenían sucesores en la tierra¹. También en el Cristianismo ha surgido un sentido y una teología de la Sucesión apostólica, que ha ido enriqueciéndose y diversificándose a lo largo de los siglos.

En las líneas que siguen, deseamos explicitar, con sentido histórico y teológico a la vez, los primeros pasos de esa teología. Nos preguntamos por el problema de la Sucesión apostólica según el Nuevo Testamento. La tradición de las distintas Iglesias, las constituciones eclesíásticas hoy día en vigor, la misma problemática de los ministerios en un momento de replanteamiento «ad intra» y «ad extra», toda esa problemática será trasfondo nunca olvidado y justificación del interés de nuestro estudio.

Porque niigun autor cristiano, antiguo o moderno, ha dejado de referirse al Nuevo Testamento cuando ha hablado de los ministerios en la Iglesia. Y no creo que ninguno de ellos haya ido al texto bíblico con el mero intento de «encontrar etiquetas» para su propio pensamiento, sino que todos lo han consultado de modo inteligente y responsable, por más que las respuestas encontradas no coincidan al cien por cien entre sí.

Por eso el exegeta se alegra de que su campo haya sido desbrozado por tantas manos, pero siente la responsabilidad de

1. A. M. Javierre, *El tema literario de la sucesión en el judaísmo, helenismo y cristianismo primitivo* (Zürich 1963).